

IV SEMANA ECONOMICA INTERNACIONAL

Organizada por el semanario MUNDO

"Empresa pública/versus empresa privada en economías en proceso de desarrollo."

LLORET DE MAR | Costa Brava (Gerona)
del 17 al 20 de Setiembre 1973



W.W. ROSTOW



A. ROBSON



H.S. ELLIS

COMITE DE PROGRAMA

Presidente:
Sebastian AUGER

Miembros:
José M.^o DE AREILZA
Embajador

Kenneth J. ARROW
Premio Nobel 1972

José Luis CERON
Director General de Relaciones
Económicas Internacionales

Howard S. ELLIS
Universidad de Berkeley

Santiago FONCILLAS
Consejero Delegado
de la C.T.N.E.

Joaquín GARRIGUES WALKER
Empresario

José JANE SOLA
Universidad de Barcelona

José Ramón LASUEN
Universidad Autónoma, Madrid

Joaquín MUNS
Universidad de Barcelona

William A. ROBSON
London School of Economics

W. W. ROSTOW
Ex-Consejero del Departamento
de Estado y Presidente de su
Planificación Política
Universidad de Texas

Ramón TAMAMES
Universidad Autónoma, Madrid

INAUGURACION:
Excmo. Sr. José M.^o LOPEZ DE LETONA
Ministro de Industria

CLAUSURA:
Excmo. Sr. CRUZ MARTINEZ ESTERUELAS
Ministro de Planificación y Desarrollo

La importancia de la empresa pública se deduce asomándonos a la realidad económica que nos circunda. Pero, ¿hasta qué punto se requiere la inversión estatal para constituir o reanimar sectores a los que, por diversos motivos, no acude el interés privado y son imprescindibles para el interés colectivo e industrial? Esta es la gran temática que se debatirá en el presente Symposium: analizar la alternativa entre invertir públicamente en determinados sectores o fomentar la inversión privada que, gracias a esta colaboración se mueve dentro de una nueva órbita: la del "beneficio sostenido".

Deseo recibir información sobre la
IV SEMANA ECONOMICA INTERNACIONAL.

D.

Domicilio

Población

FIRMA

Remitir el presente boletín a:
Secretaría Administrativa IV Semana Económica Internacional.
Avda. Infanta Carlota, 123 - 4.^a planta. Tel. 230 06 09 (6 líneas).
Barcelona-15 - España.

La Capilla Sixtina

IMITACION DE HEMINGWAY

Cuando llega el verano, sobre todo agosto, hay como una tregua de estupidez, majadería, barbarie y "agnus dei qui tollis peccata mundi" en esa porción del mundo situada como un pegote enganchado de los Pirineos. Duro cierre. Y entonces el cronista se queda prácticamente sin temas, como no sea el tema del propio ombligo, delicado órgano, no sé por qué no elevado por nadie a la categoría de viscera. Así es que me propuse tomarme también yo unas vacaciones y realizar un proyecto postergado a lo largo de muchos años: Seguir los pasos de Hemingway en aquellos preciosos relatos del pescador que se va solo de camping a la orilla de un río, y el escritor se limita a describir con asepsia behaviorista sus movimientos. Las idas y venidas del pescador en torno a la caña, los cebos, apuntalando su tienda o guisándose una lata de judías con tocino frito, constituyen unas de las páginas literarias más hermosas dedicadas a la terapéutica de la soledad. Son una especie de himno a la alegría de sentirse vivo, no a la alegría de vivir, necia abstracción con la que Hemingway jamás pactó.

Conozco bastante bien los valles pirenaicos, pero también me conozco a mí mismo, y sé que cuando me meto en el final redondo y suavizado del valle del Roncal, me limito a hincharme de queso, cordero y vino de Navarra, menos famoso que el de la Rioja, pero a poca distancia en calidad. En Benasque hay ya demasiada gente, para la gente "per cápita" tolerable en pleno Pirineo. Ordessa siempre me ha parecido una hermosa postal, pero postal hectacrom, al fin y al cabo. Me metí, pues, por el camino pedregoso que parte de Esterrí d'Aneu hacia Altos de Isil. Dejé atrás todo rostro de hombre, toda sombra gris de casa de piedra peinada por las losas de pizarra, y seguí el curso del río hasta llegar a un prado donde pastaban doscientas vacas. Le pregunté al pastor si las vacas vivían allí o estaban de paso.

—Las traigo cada día. Pero si usted acampa, me dice los días que va a estar y las llevo a otro sitio.

El río tenía condiciones aproximadamente similares a las del relato de Hemingway. Mi tienda

de campaña, alquilada, estaba avalada por la perfecta industria francesa sobre la cuestión. Llegaba hasta azadón para abrir surcos en torno a la tienda y protegerme de los regueros de lluvia. Latas de judías. Tocino fresco. Una bota de vino de cinco litros (de la que carecía Hemingway). Me he calzado las polainas de goma hasta media pierna. Me he puesto una cazadora de ranger, que, al parecer, no sólo despierta a los guerreros bolivianos, sino también a las truchas. He procurado andar con la soltura de un cazador de la alegría de sentirse libre y solo.

Y todo ha ido bien durante buena parte del primer día. Al caer o llegar la noche, he encendido un fuego con ramas de abedul y me he puesto a leer una novela policiaca de Van Gluk. Y ha sido entonces como si la obsena práctica de la lectura conllevara una maldición; he pensado que el embajador español en la República Popular China acaba de presentar sus cartas credenciales. Ha sido una asociación de ideas, porque las novelas de Van Gluk llevan el remoque de "novelas policiacas chinas" y las protagoniza un precioso juez de porcelana que se llama Di.

Inmediatamente he empezado a especular sobre la capilla sixtina que podría escribir sobre las relaciones hispano-chinas y la que no podría escribir. Y toda la irritación naciente contra mí mismo se la he traspasado a Ernesto Hemingway. Ya me gustaría verle con la nacionalidad española auestas, como la piedra de los personajes de Chumy, con el acontecimiento de las relaciones hispano-chinas, y él pescando truchas, comiendo judías con tocino frito y experimentando la obscenidad de "sentirse vivo".

Me he metido en el saco de dormir con un sólido rencor en el esternón, que es donde habita este sentimiento. Ha empezado a llover. En mi ceguera de animal cobijado y yaciente, la lluvia tenía un tacto líquido sobre la piel de mi madriguera. El padre de Hemingway le dijo un día: "Lo importante no es que te den un pez, lo importante es que te enseñen a pescar".

Tal vez se trate de eso.

Tal vez nadie me enseñó a pescar.

SIXTO CAMARA